

Colombia: País Puente en Política Exterior: retos y desafíos

Leonardo Carvajal

Este documento parte de la premisa de Colombia como país puente tal como lo afirmara Luis Alberto Moreno en la Cumbre de las Américas. Hace un seguimiento detallado a los factores económicos, políticos y sociales que apoyan la tesis; al igual que un análisis de los retos que enfrenta Colombia para posicionarse como un país líder en la región, entre los cuales está también el tema ambiental. El autor mira el ejemplo de países como Turquía y concluye con un balance de la política exterior de Colombia.

COLOMBIA COMO “PAÍS PUENTE” EN POLÍTICA EXTERIOR: RETOS Y FORTALEZAS

I. CONTEXTUALIZACIÓN

Durante el octenio Uribe fueron varias las ocasiones en que, en medio de las tensiones binacionales, el mandatario de un país limítrofe denominó a Colombia como el “Israel de América Latina”, para significar con ello la situación de conflicto con las naciones del vecindario y el aislamiento subregional que se derivó de esa situación.

En efecto, durante la vigencia del gobierno Uribe dos naciones vecinas rompieron relaciones diplomáticas con Colombia. El gobierno de Ecuador lo hizo en marzo de 2008 tras la Operación Fénix que abatió a “Raúl Reyes” en un campamento de las FARC en territorio del vecino país, mientras que el gobierno de Chávez optó por tal camino en julio de 2010 como respuesta a la decisión colombiana de denunciar ante el Consejo Permanente de la OEA la presencia de campamentos de las FARC en territorio venezolano. Con Ecuador la renovación plena de relaciones diplomáticas tomaría 20 meses, mientras que con Venezuela la ruptura fue de poco más de 15 días y se facilitó tras la posesión del nuevo gobierno Santos.

La anterior ocasión en que Colombia había enfrentado una situación límite de rompimiento de relaciones diplomáticas con otra nación había tenido lugar décadas atrás con Cuba, a propósito del incidente con la embarcación Karina en marzo de 1981, aunque en tal ocasión la iniciativa fue colombiana y la reanudación plena de relaciones tardaría más de una década (entre marzo de 1981 y octubre de 1993).

También fue en el curso de las dos administraciones del presidente Uribe que se volvió a señalar a Colombia como el “Caín de América Latina”, luego de que ese lamentable calificativo se usara por primera vez contra el país en 1982 cuando el gobierno Turbay Ayala decidió no respaldar la aventura bélica argentina en las Islas Malvinas (posición casi en solitario, solo acompañada, por razones diferentes, por la dictadura de Pinochet en Chile). El uso de tal descalificación contra posiciones internacionales del país se repitió en los

últimos años a causa del apoyo de Uribe a la invasión de Estados Unidos a Irak (a contrapelo de las posiciones contrarias de México, Chile, Brasil y Argentina) y en el marco del debate continental suscitado por el acuerdo militar para el uso de siete bases militares colombianas por parte de los Estados Unidos.

La conjunción de toda esta gama de incidentes y desencuentros, llevaron a que al finalizar el gobierno Uribe el país se encontrara en uno de los momentos de mayor aislamiento de Colombia a nivel internacional, en particular en su entorno regional inmediato.

Sobre este telón de fondo, planteado en trazos gruesos, es que la nueva política exterior colombiana del Gobierno Santos Calderón, bajo la conducción de la Canciller María Ángela Holguín, se ha trazado como propósito hacer de Colombia un país “puente”, “bisagra”, “articulador”, “fiel de la balanza” o “mediador”.

II. EJECUTORIAS COMO “PAÍS PUENTE” EN LA POLÍTICA EXTERIOR DEL GOBIERNO SANTOS

Entre agosto de 2010 y la actualidad, las siguientes acciones de política exterior han demarcado ese nuevo perfil internacional del país:

A. Retorno de Honduras a la OEA y hoja de ruta para su consolidación democrática interna

El nuevo tono de las relaciones colombo-venezolanas facilitó que el presidente Chávez accediera a sostener un encuentro con el presidente Lobo (hasta entonces inconcebible por las posturas radicales de las partes) en el marco del encuentro binacional Santos-Chávez en Cartagena en abril 2011. En tal encuentro, y a instancias de Colombia, las partes cedieron en sus posiciones extremas: Lobo a dar garantías para el regreso a Honduras de Zelaya y su grupo político, y Chávez a no vetar junto con los demás países del ALBA el regreso de Honduras a la OEA.

Como resultado de esa “hoja de ruta” para Honduras acordada en Cartagena, Zelaya y Lobo sellaron en Tegucigalpa un acuerdo con presencia de los Cancilleres Holguín y Maduro en mayo 2011, que abrió el camino para el

retorno de Honduras a la OEA en junio de 2011 con el voto afirmativo de 32 países (siendo negativo solo el de Ecuador).

B. Medio Oriente:

Este filón de política exterior se abrió gracias al asiento no permanente de Colombia en el Consejo de Seguridad de la ONU. El asunto específico fue la solicitud de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) para ser admitido como el miembro pleno 194 de las Naciones Unidas. Ante el anuncio de los Estados Unidos de ejercer su derecho al veto ante tal posibilidad, la estrategia de la ANP se dirigió a buscar 9 votos (el 60% de los miembros del CS) con el fin de generar un hecho impactante de opinión internacional y obligar al hegemon a usar el odioso mecanismo del veto para bloquear la histórica aspiración palestina.

Frente al anuncio del gobierno de Colombia de votar “abstención” en caso de llegarse a esa instancia en el CS, tuvieron lugar varios hechos poco usuales en la política exterior del país: visita del presidente de la ANP, Mahmud Abbas, a Bogotá; visita de la Canciller Holguín a Israel y Ramala; encuentro bilateral Santos-Netanyahu en Nueva York; y múltiples conversaciones telefónicas del presidente Santos con los dos mandatarios anteriores y con el Secretario General de la ONU, Ban Ki-Moon.

C. La VI Cumbre de las Américas en Cartagena:

En entrevista con El Espectador el 9 de Abril de 2012 el presidente del BID, Luis Alberto Moreno, planteó que “Colombia es la bisagra de la región” en el marco de una reunión con 160 empresarios del Continente previa a la VI Cumbre de las Américas en Cartagena: “Colombia es una bisagra entre el Norte y el Sur, estamos en la puerta de Suramérica con Norteamérica, tenemos la tercera población de América Latina y una proyección de crecimiento que a la vuelta de cinco o seis años será la tercera de la región”.

Los diversos escenarios de la Cumbre resultaron permeados por tres temas álgidos en los que la posición de Colombia fue coherente con su intención

de convertirse en estado puente en la región: el reintegro pleno de Cuba al sistema interamericano, la reclamación de soberanía argentina sobre las islas Malvinas y la revisión de la estrategia de la “guerra contra las drogas” en vigencia desde hace cuatro décadas.

En el discurso inaugural de la Cumbre por parte del presidente Juan Manuel Santos el 14 de abril, se mencionó¹² veces el concepto de “puente” como el paradigma que propone Colombia para conducir las relaciones entre los países de las Américas:

Sobre esta realidad es que podemos conectar a las Américas, construir los puentes de unión que necesitamos para llegar a una visión compartida de futuro (...)

En fin: es evidente, es claro, que no ha existido un mejor momento en la historia para tender puentes en el hemisferio y aprovechar todas estas posibilidades y muchas más que he mencionado (...)

Hay que tender puentes físicos —que faltan muchos— pero los más importantes son los puentes políticos, los puentes económicos y los puentes sociales (...)

Se trata de tender puentes, de reconocer las aspiraciones y los miedos del otro, de conectarse políticamente de manera solidaria, buscando ese ángulo insospechado y creativo, capaz de desencadenar las dinámicas que puedan solucionar problemas y acortar distancias (...)

Tendiendo puentes todo es posible. Como presidente de Colombia y como anfitrión de esta conferencia quiero invitarlos a tender puentes, a tender puentes guiados por nuestros principios y buscando siempre la efectividad. Así como el ejemplo de Venezuela y Colombia ilustra bien el poder y la magia de buscar soluciones mediante el respeto por las diferencias, mediante la cooperación y la solidaridad, hay otros casos que —por el contrario— son ejemplo de todas las frustraciones que genera la falta de concertación y la falta de puentes eficaces entre nosotros (...)

Es hora de superar la parálisis a la que lleva la terquedad ideológica y buscar consensos mínimos para que ese proceso de cambio llegue a buen puerto. ¿Para el bien de quién? Pues del pueblo cubano. Y para eso tenemos que tender puentes (...)

Los invito a que tendamos puentes. Los invito a que seamos Socios por la Prosperidad.

D. Inauguración en la Academia Diplomática de la “Cátedra Augusto Ramírez Ocampo sobre Resolución Pacífica de Controversias”:

Tuvo lugar en 2011 coincidiendo con la conmemoración de los 66 años de las Naciones Unidas. En palabras de la Canciller Holguín, con tal determinación se le “rinde homenaje a la memoria del ex Canciller, quien con su actividad diplomática nos enseñó que las controversias deben tener como norma la preferencia por las soluciones civilizadas y pacíficas, a través de instrumentos como la mediación, los buenos oficios y la intermediación”.

III. ANTECEDENTES DE COLOMBIA COMO PAÍS PUENTE

1. Participación colombiana en la Fuerza Multinacional de Paz y Observadores en el Sinaí (Egipto) desde 1981 hasta hoy.
2. Miembro del Grupo de Contadora creado en 1983 y conformado por Colombia, Venezuela, México y Panamá para promover una solución pacífica a los conflictos armados centroamericanos.
3. Miembro del Grupo de Países Amigos del Secretario General de la ONU para la paz en El Salvador.
4. Miembro del Grupo de Países Amigos para la paz en Guatemala.
5. Rol facilitador en negociaciones del Tratado Torrijos-Carter de 1977 para el retorno de la soberanía panameña sobre el Canal en el año 2000.

IV. UN PUNTO DE REFERENCIA: TURQUÍA COMO “ESTADO BISAGRA”

A. Fortalezas de Turquía como “Estado Bisagra”

Geografía: Su condición estratégica de estado euro-asiático le facilita su rol de puente entre Europa y Medio Oriente.

Moderación religiosa: Su condición de país musulmán le permite comunicación fluida con el Islam y el mundo árabe; a la vez que su condición de país musulmán no-árabe, no fundamentalista y con un Estado laico (“islamismo laico”) le facilitan tener una interlocución más fluida con Occidente.

Membrecía de la OTAN: Esta condición le facilita la interlocución con los Estados Unidos y sus principales aliados, aunque su relación con el hegemón no le ha impedido adoptar posiciones autónomas como la de no autorizar el paso de tropas estadounidenses por su territorio con ocasión de la invasión a Irak en 2003, decisión que implicó grandes dificultades logísticas para las operaciones militares de la potencia.

Nueva política exterior: El gobierno de Erdogan se trazó como propósito tener “cero conflictos” con los vecinos y decidió pasar de una concentración en seguridad en su política exterior a buscar que Turquía juegue ahora un rol de “constructor del sistema internacional”.

Liderazgo regional: Ha sido central el papel de Turquía en el conflicto del Medio Oriente. El primer ministro turco, Recep Tayyip Erdogan, fue el tercer mandatario internacional en visitar Libia tras la caída del régimen de Gadafi, llegando solo pocas horas después del aterrizaje de Sarkozy y Cameron en Trípoli. El Consejo Nacional de Siria, opositor del régimen de Bashar Al-Assad y con sede en Estambul, solicitó a principios de febrero de 2012 que Turquía lidere una posible intervención a ese país árabe.

B. Debilidades de Turquía como “Estado Bisagra”

El pasado imperial de Turquía genera desconfianza, y se califican los esfuerzos turcos por asumir liderazgo internacional como una reedición nostálgica del imperio otomano.

Se cuestiona la legitimidad de Turquía como estado mediador, al mantener sin resolver el asunto kurdo en su interior.

El tema armenio aparece como una sombra que opaca el prestigio de Turquía para ejercer el rol de fiel de la balanza regional. El denominado “genocidio

armenio” cobró la vida de alrededor de 1,5 millones de personas en la segunda década del siglo XX (1915-17). El gobierno turco rechaza la expresión “genocidio”, ofrece una cifra muy inferior de víctimas (medio millón), las atribuye a la primera guerra mundial y se resiste a pedir perdón por ese episodio. Este asunto produjo en diciembre de 2011 una crisis con Francia (que incluyó el retiro del embajador turco de París), debido a la aprobación en primera instancia por parte de la Asamblea francesa de una ley que castiga con cárcel y multas a quien niegue la ocurrencia del “genocidio armenio”.

La histórica enemistad entre Grecia y Turquía, ha resultado, entre otros roces, en el veto griego a la aspiración turca de formar parte de la Unión Europea.

Derivado del anterior punto, el asunto de Chipre, aunque neutralizado en su potencial de conflicto por la presencia de la fuerza de Naciones Unidas para la paz en la isla (UNFICYP), también mina la imagen de Turquía y su pretensión de ser considerado un “Estado bisagra” en el sistema internacional. La República Turca del Norte de Chipre (instaurada tras la ocupación militar turca de un tercio de la isla en 1974), sólo tiene el reconocimiento internacional de la misma Turquía. Mientras tanto, la República de Chipre (al sur y ocupando dos tercios del territorio) sí ostenta la membresía plena en la Unión Europea desde 2004, y Turquía ha anunciado un congelamiento de sus relaciones con la UE si los chipriotas griegos asumen la presidencia rotativa de la Unión a partir de junio de 2012.

Congelamiento de las antes fluidas relaciones con Israel tras la negativa de este país a disculparse ante Turquía por el ataque militar en mayo de 2010 a la “flotilla humanitaria” que se dirigía a Gaza. El retiro del embajador turco de Israel y la expulsión del representante de este país en Ankara en septiembre de 2011 fueron eventos suscitados tras conocerse el informe de la comisión de la ONU en el que se plantea que el uso de la fuerza de asalto a la flotilla fue “excesiva y desproporcionada”.

C. Gestos del gobierno Santos y la Cancillería de Colombia que sugieren interés en Turquía como punto de referencia en política exterior:

Apertura de Embajada de Colombia en Turquía en junio de 2011, a la vez que la embajada turca en Bogotá se abrió en abril de 2010.

Visita oficial del Presidente Santos a Turquía, la primera de un jefe de Estado a esa nación, en noviembre de 2011.

Visita a Bogotá del Subsecretario Adjunto para Asuntos Políticos Bilaterales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Turquía, Selim Yenel, en junio de 2011.

Conferencia en octubre de 2011 a funcionarios de la Cancillería por parte de académico turco de la Istanbul Sehir University, Doctor Talha Kose, sobre la política exterior turca y la solución pacífica de conflictos.

Asistencia a conferencia sobre mediación internacional en Turquía en febrero de 2012 por parte de Consultor Senior del Centro de Pensamiento Estratégico (CPE), Andelfo García, y de funcionario del Viceministerio de Relaciones Exteriores, Duván Ocampo.

V. FORTALEZAS DE COLOMBIA PARA JUGAR EL ROL DE PAÍS PUENTE

A. Geografía múltiple

Colombia tiene atributos geográficos que le facilitan una inserción internacional múltiple y diversa. El país es a la vez andino, atlántico, caribe, amazónico, ecuatorial, de la cuenca del Pacífico, occidental, del sur del planeta, de la Orinoquia, americano, latinoamericano, suramericano, iberoamericano y mesoamericano. De todas estas inscripciones geográficas se puede derivar una incomparable variedad de vínculos y prioridades de política exterior.

B. País emergente

Los avances de Colombia en las dos últimas décadas han sido determinantes para que ahora sea considerado como un país emergente, condición que lo

llevó a ser incluido en los denominados Civets (acrónimo que hace referencia a la vez a un felino asiático) junto con Indonesia, Vietnam, Egipto, Turquía y Sudáfrica. De acuerdo con el Ministro de Hacienda Juan Carlos Echeverry, con el crecimiento esperado del PIB para el año 2012 el país pasaría a ser la tercera economía latinoamericana, sólo superada en tamaño por Brasil y México. Así mismo, proyecciones de la banca internacional señalan que Colombia sería en el 2050 la economía 26 del mundo.

C. País megadiverso

Su ubicación espacial en la línea ecuatorial, la alta pluviosidad en la mayor parte de regiones, la posesión de costas sobre el mar Caribe y la cuenca del Pacífico, y las grandes extensiones de ríos que recorren su geografía, son variables que han hecho de Colombia la primera potencia mundial en biodiversidad relativa (número de especies de flora y fauna por kilómetro cuadrado), la segunda en biodiversidad absoluta (total de especies por kilómetro cuadrado) y la quinta en materia de endemismo biológico (especies exclusivas del territorio de una nación).

D. Potencia hídrica

A esta condición de país megabiodiverso, se debe sumar la situación de potencia hídrica del planeta que ostenta Colombia en razón de los 15.774 kilómetros lineales de ríos que tiene el país, de los cuales 35 son navegables en una extensión de 12.660 kilómetros; el promedio de lluvia al año en Colombia (3.000 mm) duplica el de América Latina (1.600 mm) y triplica el mundial (900 mm); en el país la disponibilidad de agua dulce es más de cuatro veces la del resto del planeta (33.630 metros cúbicos anuales per cápita para Colombia frente a 7.700 en el mundo en su conjunto), y en último lugar, la Cuenca Amazónica (de la que Colombia posee el 5.52% de su superficie) contiene el 25% de toda el agua dulce del globo terráqueo.

Sin embargo, es menester advertir que a esta privilegiada situación hídrica colombiana subyacen paradojas tales como que en el país hay 12 millones de habitantes sin suministro de agua potable (lo que representa el 28% de la

población nacional) y 788 municipios (de los 1.102 que conforman la nación) carecen de acueducto y alcantarillado.

La vastedad de los recursos hídricos con que cuenta Colombia son sin duda un activo potencial de gran importancia en la inserción del país en el sistema internacional del Siglo XXI, que está en proceso de configuración y que tendrá a la temática del agua, y todos los asuntos subyacentes, como un tema central en la agenda global de las próximas décadas. Pero a la vez es imperioso señalar que el proceso de calentamiento planetario, y todas las nefastas consecuencias que tal fenómeno comporta, también hacen vulnerable a un país con tales niveles de pluviosidad y que se encuentra atravesado por decenas de miles de vertientes hídricas. En efecto, en la oleada invernal que afectó al país a finales de 2010, y que se considera la más grave de los últimos 30 años, implicó la afectación de alrededor de dos millones de personas por las inundaciones y los deslizamientos de tierra; la destrucción de tres mil viviendas y la afectación de otras 300 mil; y la anegación de cerca de 700 mil hectáreas de tierra en 28 de los 32 departamentos del país.

E. Destino de migraciones climáticas

Si continua el deterioro del medio ambiente planetario y la agudización de los cambios climáticos en el globo, podría suceder que las generaciones venideras sean testigos del paso paulatino de un fenómeno migratorio motivado en la actualidad por las precarias situaciones socio-económicas de vastas capas de la población en el sur del planeta que se desplazan al norte industrializado en busca de mejores condiciones materiales de vida, a un nuevo escenario en el que las migraciones masivas se dirigirían hacia los países ecuatoriales y sus zonas aledañas, impulsadas por las difíciles situaciones climáticas en el norte y el sur del globo terráqueo. De una migración para mejorar las condiciones económicas de vida, tornaríamos a una en la que el objetivo sería salvaguardar la vida humana misma. En este escenario, Colombia tendría sin duda un rol importante que jugar.

F. Potencia cultural y educativa

Con 81 grupos humanos Colombia ocupa el puesto 11 del mundo en un ranking de las 12 potencias culturales del planeta.

Dos universidades colombianas (Andes y Nacional) se ubican en los lugares 6 y 9 correspondiente al ranking de QS sobre las mejores instituciones de educación superior de América Latina. Sin embargo, los estudiantes colombianos de secundaria obtienen mediocres resultados en las pruebas PISA de la OCDE, que miden competencias en lectura, matemáticas y ciencias en colegiales de 65 países. En materia de lectura por internet, los jóvenes de Colombia ocupan el último lugar en el listado de 19 países diagnosticados en ese ítem.

El avance de las políticas culturales y los desarrollos técnicos en materia de producciones audiovisuales, han llevado a que el Alcalde Petro se trace como objetivo convertir a la capital del país en la “Bogowood” regional. Medellín se proyecta como sede latinoamericana de reconocidas empresas científicas y tecnológicas.

G. Fortaleza militar en infantería y helicópteros

El ejército colombiano es el segundo más grande de la región. Las fuerzas militares del país tienen el más alto nivel de alistamiento (90%) del subcontinente. La flota de helicópteros de la fuerza pública es la cuarta más grande del hemisferio occidental, solo superada por Estados Unidos, Canadá y Brasil.

H. La tradición de la política exterior de Colombia en materia de multilateralismo y derecho internacional

A lo largo de su historia, Colombia ha tenido una política exterior que privilegia los escenarios multilaterales como catalizadores de cooperación y entendimiento entre las naciones. Como resultado de esa prioridad, Colombia fue signatario de la Carta de San Francisco que creó la ONU, fundador de la OEA, ha sido ocho veces miembro del CS de la ONU, miembro cotidiano del Ecosoc, presidente del G77+China en 1993, presidente del NOAL entre 1995-98, y dos veces ha ocupado la Secretaría General de la OEA (el único miembro

que, junto con Chile, ha ostentado más de una vez esa posición). En la actualidad Colombia es miembro del CS de la ONU, ejerce el segundo turno en la Secretaría General de UNASUR, es presidente pro-tempore de la CAN, ejerce la Secretaría General de la Asociación de Estados del Caribe y adelanta una intensa campaña para lograr la Dirección Ejecutiva de la OIT.

En materia de derecho internacional, en breve, es reconocida la tradición colombiana de apego irrestricto a los principios del Derecho Internacional, el liderazgo en la introducción de los mismos en la Carta de la ONU y su contribución a figuras internacionales como el Derecho de Asilo.

I. Agenda Interméstica

El fin de la Guerra Fría implicó para Colombia la casi sobre posición de la nueva agenda internacional global con los principales temas de la agenda doméstica del país, a saber: drogas ilícitas, derechos humanos, medio ambiente, migraciones, procesos de paz y resolución de conflictos internos. Esta situación ha permanecido vigente durante más de dos décadas y eso le ha dado al país una visibilidad global que antes le era inusual, que si bien ha implicado dificultades para el país en múltiples oportunidades, en la actualidad aparece como una situación que ha permitido entrenar al país en general y a la Cancillería en particular en el abordaje de asuntos de tenor mundial.

VI. BEMOLES DE COLOMBIA PARA JUGAR EL ROL DE PAÍS PUENTE

A. Desigualdad

De acuerdo con el informe del PNUD, con coeficiente de GINI de 0.584 Colombia se ubicó en el 2011 como el país más desigual de América Latina y el tercero más desigual del mundo, sólo superado por Haití y Angola (este índice mide la desigualdad en 129 países).

En materia de Desarrollo Humano Colombia ocupó el puesto 87 entre 187 países del mundo.

B. Conflicto armado endémico

Colombia es el único país del hemisferio occidental en el que persiste un conflicto armado interno y es uno de los 29 que prevalecen en el mundo de acuerdo con la “Escola de Cultura de Pau” de Barcelona (12 en Asia, 10 en África, 3 en Europa, 3 en Medio Oriente y uno en América).

Con 48 años de duración (desde la creación de las Farc en 1964), sólo es superado en antigüedad por el conflicto interno de Myanmar (Birmania) con 64 años de vigencia tras su inicio en 1948. Manuel Marulanda Vélez “Tirofijo” se disputaba con el angoleño Jonas Savimbi (muerto en 2002) el título de “guerrillero más viejo del mundo”.

C. Índice de Estados Fallidos (FSI)

Lo realiza la revista “Foreign Policy” e incluye 177 países en donde los primeros se acercan más a la condición de “fallidos” y los últimos lo son menos. En el año 2011 Colombia ocupó el puesto 44, lo que hace del país el peor rankeado del continente, superado sólo por Haití.

El índice inició en 2005 y desde entonces se han realizado siete rankings en los que Colombia ha ocupado estos lugares: 2005 (14), 2006 (27), 2007 (33), 2008 (37), 2009 (41), 2010 (46) y 2011 (44).

El resultado del año 2011 llama la atención porque, como se observa, Colombia presentó un retroceso por primera vez desde su lanzamiento en 2005. Entre las 12 variables que mide el índice, este año el peor desempeño de Colombia se encuentra en tres ítems “Refugiados y desplazados”, “Desarrollo desigual” y “Élites divididas”. Mientras que la variable, de lejos, mejor calificada fue la de “Economía”.

D. Índice de reputación (Informe Country RepTrak 2011)

Este índice es realizado por el Reputation Institute a través de un ranking que incluye 51 países, en donde los primeros tienen la mejor reputación (Canadá ocupa el primer lugar con un puntaje de 74,76). Entre todos los países

ponderados, Colombia ocupa el lugar 47 con 37,08 puntos (el peor de todos los países latinoamericanos incluidos), siendo sólo superado por Nigeria (30,91), Pakistán (27,17), Irán (22,65) e Irak (21,78).

La clasificación se realiza a través de una encuesta a 42 mil personas habitantes de los países del G8. Las variables ponderadas son “confianza”, “estima”, “admiración” “buena impresión”, “calidad de vida”, “seguridad” y “cuidado del medio ambiente”.

E. Índice de Percepción de Corrupción de Transparencia Internacional

En el índice 2011 Colombia ocupó el lugar 80, en un ranking de 182 países en los que el último lugar lo ocuparon Somalia y Corea del Norte, y el primero lo ocupó Nueva Zelanda.

El puesto 80 (con un índice de 3.4) lo comparten con Colombia otros cinco países: Marruecos, El Salvador, Grecia, Perú y Tailandia.

De acuerdo con International Transparency “la puntuación del Índice de Percepción de Corrupción correspondiente a un país o territorio indica el grado de corrupción en el sector público según la percepción de empresarios y analistas de país, entre 10 (percepción de ausencia de corrupción) y 0 (percepción de muy corrupto)”.

F. Índice de Desempeño Ambiental (EPI) de la Universidad de Yale

Se realiza entre 132 países, entre los cuales Colombia ocupó el puesto 27 en el ranking del 2011, siendo el país latinoamericano mejor ubicado, superado solo por Costa Rica en el lugar 5. Aunque el lugar es destacado, lo que representa una alarma es que Colombia presentó una descolgada en el índice en relación con su posición de años anteriores: 10 en 2010 y 9 en 2008.

En el informe de 2011 se describen como las causas del retroceso de Colombia en el índice: deforestación, minería ilegal, madera, tráfico de fauna, sobre explotación pesquera en el Pacífico, agricultura sin control y precariedad en materia de agua potable en municipios.

G. Asuntos limítrofes vigentes con países vecinos

Colombia tiene a la fecha tres asuntos estructurales pendientes de resolver con países vecinos, y que tienen el potencial de minar su capacidad y reputación mediadora: demanda de Nicaragua contra Colombia ante la Corte Internacional de Justicia de la Haya (ya fallado a favor de Colombia en lo que hace a la soberanía de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, y pendiente de fallo en lo referente al límite marítimo del Meridiano 82); demanda de Ecuador contra Colombia en la Corte Internacional de Justicia de la Haya en relación con las fumigaciones aéreas de cultivos ilícitos en la frontera binacional; y la delimitación de las aguas marinas y submarinas en el Golfo de Venezuela.

VII. ANÁLISIS DE CIERRE

La nueva política exterior del gobierno del presidente Santos Calderón busca retomar el rumbo trazado por la tradición colombiana, con interregnos conocidos, de apoyar soluciones pacíficas y negociadas a las controversias internacionales, basado en los valores de la conciliación y la cooperación. El diseño y desarrollo de la política exterior colombiana de los tiempos presentes se fundan en la convicción de que los actores del sistema internacional derivan mayor provecho mutuo del ejercicio de la cooperación, que el que pueden alcanzar a través de los conflictos.

El gobierno Santos, con la Canciller Holguín como líder del proceso, tiene el propósito de superar ese histórico parroquialismo nacional que durante tantas décadas llevó al país a hacer política exterior de cara a Monserrate y de espaldas al mundo. En tal sentido, sería dable decir que la política exterior en curso busca transitar de los tiempos del *Respice Pollum* de Marco Fidel Suárez y del *Respice Similia* de Alfonso López Michelsen, a una etapa en la que las relaciones con los Estados Unidos y los vínculos con Latinoamérica no se vean como prioridades excluyentes de nuestra política exterior, sino como objetivos

complementarios en la tarea de inserción de Colombia en el sistema internacional actual. A comienzos de esta segunda década del siglo XXI, la administración Santos busca adelantar una política exterior fundada en una suerte de *Respice Orbis* que se trace como objetivo abrir a Colombia al amplio mundo, con ponderación y objetividad, pero sin exclusiones ni complejos.

El objetivo de la política exterior actual de ampliar la presencia colombiana en el mundo, tiene su expresión práctica en la reapertura de embajadas cerradas al comienzo del gobierno Uribe y la apertura de nuevas misiones diplomáticas. Entre las primeras se encuentran Trinidad y Tobago, Indonesia y Australia, mientras que nuevas embajadas se han inaugurado en Turquía y Emiratos Árabes, y se planea para 2012 la apertura de tres nuevas misiones en el continente africano.

En esta coyuntura resulta claro que la política exterior es una herramienta de política pública de la que no se puede prescindir, sino que constituye un poderoso instrumento de desarrollo y prosperidad nacional. El gobierno del presidente Santos busca poner al servicio del interés nacional el valor de la diplomacia, ese llamado “poder suave” de resultados fuertes cuando es bien practicado.

Las misiones diplomáticas de Colombia en el exterior podrían jugar un papel crucial en la construcción de este rol a través, por ejemplo, de realizar “alertas tempranas” a la Cancillería sobre temas o asuntos en los que el país podría desplegar su condición de “país puente”.